

Diez palabras

Uno de los valores que ha sufrido mayor devaluación en estos momentos de crisis es la palabra. Se juega con ella y se utiliza como instrumento de trama, de engaño, de mentira. Las instituciones tanto de carácter político, como cultural y hasta religioso y social, han contribuido a este desgaste generalizado de la palabra. La desconfianza y el descrédito son apenas, consecuencias lógicas.

La tradición hebrea no gusta hablar de códigos ni de mandamientos. La centralidad de la Alianza la ubican en las así llamadas "Tablas de la Ley" que esculpen a cincel vivo el Decálogo o los diez Mandamientos. Pero esta tradición no habla de los Mandamientos, sino de las diez Palabras a las que hace alusión hoy la primera lectura.

Para Kant había dos hechos que lo transformaban y eran, de una parte, la variedad multicolor de los atardeceres y, de otra, la ley impresa en la conciencia del ser humano. Y eso que el filósofo alemán no pudo disfrutar de los múltiples atardeceres del genio Van Gogh. Más que en tablas o en grafitis, Dios como el mejor artista, los ha grabado en nuestro corazón.

Diez palabras que eran eco balbuciente de la Palabra: Jesús, la Palabra pre/existente, creadora, Palabra del Padre. Y esa única Palabra repetida en cada ser humano como Palabra con la que Dios escribe la historia de salvación. Palabra que sintetiza no sólo las diez palabras, sino las mil y millones de palabras de todas las culturas y religiones en la palabra AMOR.

Cochabamba 15. 03. 09

jesús e. osorno g. mxy